

EL BUEN DESEO,

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,

INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.



ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES
DE CADA SEMANA.

AGRICULTURA.

La presente estación es la mas á propósito para ejecutar la importante operacion de la escarda. Por lo mismo empezamos nuestros trabajos de agricultura, exponiendo á nuestros lectores las consideraciones jenerales sobre esta labor, y las ventajas que reporta á los labradores.

Escardar es quitar del campo sembrado las yerbas extrañas, que perjudican á la planta util que se culiva; cuya operacion, hecha con inteligencia, recompensa con largueza las fatigas empleadas por el labrador. Siempre es necesaria y conveniente; pero se hace absolutamente indispensable cuando caecen grandes lluvias, por que entonces la excesiva humedad desarrolla con fuerza las yervas malas y les da poder bastante para sofocar las semillas útiles.

Dijimos al principio que la estación actual es la mas oportuna para la escarda, en razon á que siempre la he-

Precio de suscripcion.

En Guadálajara... 4 reales al mes.
En la provincia... 4 ½ franco de porte.
Fuera de ella... 5 Idem.

mos visto hacer ahora en este pais; pero estamos convencidos de que debiera principiarse desde que las raices están bastante crecidas, para no arrancarlas facilmente, y continuarla hasta que las plantas adquieran el suficiente vigor y la altura necesaria, para ahogar á su vez las matas de cualquiera otra especie. En esta como en todas las demas labores agricolas es necesaria mucha constancia y no menos inteligencia de parte del labrador.

La escarda no ha de hacerse en tiempo muy lluvioso ni muy seco. Cuando el terreno está sobradamente mojado, se arrancan mas plantas de las que se quiere, y la siembra util padece demasiado; se deshacen los caballetes de entre los surcos, y las pisadas de los operarios aprietan la tierra en perjuicio del mullido que es tan necesario. Por igual razon debe cuidarse mucho de que los ganados no entren á pacer en los campos en dias de lluvias. Si está el tiempo muy seco ó frio, las raices de la planta util

que quedan descubiertas al arrancar la perjudicial, se hielan; y tampoco debe escardarse cuando el campo está demasiado duro, pues la humedad ó una lluvia inmediata convienen para que las raíces removidas se aseguren, y para que las plantas aprovechen el beneficio que reciben.

El escardar es mas urgente y preciso en tierras buenas y jugosas, que en las flojas y areniscas, por que en aquellas sale mayor número de yerbas de otra clase que la que se cuida; pero es indudable que en todas reporta grandes utilidades. Asi es la verdad; pero nos parece oportuno poner un ejemplo práctico, para convencer á los que abriguen alguna duda. Suponiendo una tierra de mediana calidad, con la sustancia necesaria para que madure el fruto que en ella se arroje; es evidente que esta potencia puede aumentarse ó disminuirse en proporcion al cuidado ó abandono del labrador. Se aumenta desmenuzando y mullendo la tierra para que asi la penetren mejor el aire y el sol, para que la planta estienda sus raíces á placer sin obstáculo alguno y para que absorva las sustancias convenientes á su nutricion; y tambien se aumenta con la escarda, por que la semilla útil aprovecha los jugos y alimentos de que se habian apoderado las yerbas nocivas. Todas estas ventajas duplican por lo menos el poder de la tierra para sazonar el fruto. Al contrario las tierras abandonadas á si mismas solo pueden dar una miserable cosecha así en cantidad como en calidad. Sin embargo de esto hay labradores tan mezquinos y tan poco conocedores de sus intereses que se niegan á ausiliar sus sementeras con la escarda.

La operacion de la escarda varia de nombre en algunas provincias de España, y para ejecutarlo tambien se usan diversos medios é instrumentos.

En Andalucía, Estremadura y otros paises llanos se valen de un rastrillo, tirado por una bestia mansa y de poco poder, y gobernada por una mujer ó un muchacho que tengan la suficiente fuerza para levantar el rastrillo cuando convenga. Esta máquina sencilla hace mucha labor, si se maneja con destreza; pero nos parece que no puede utilizarse en esta provincia si no en pocos terrenos. En lo general debe preferirse el modo de escardar con escardillos ó almocenas; y para ello tenemos las razones siguientes: por que los golpes, que con ellos se dan contra las malas yerbas, son mas certeros; por que son menos violentos y no se destroza la planta útil; por que en poco tiempo son muchos los golpes que pueden darse, y en fin, por que los muchachos, que por lo comun se ocupan en esta labor, los manejan con mas facilidad. Tambien usan de hoces sin punta para escardar; y lo consideramos perjudicial á los sembrados, por quanto no hacen mas que cortar la mala yerba por la superficie de la tierra, dejando la raíz intacta y en disposicion de renovarse; y ademas los operarios hien en las plantas útiles, por mas cuidado que pongan de su parte.

Recomendamos á nuestros lectores agricolas mediten lo espuesto en este artículo, y elijan lo que les parezca mas conveniente.

Mas felices ahora que cuando publicamos el prospecto de este periodico, por contar con muy buenos trabajos de D. José Garcia Sanz, hijo de la provincia, bien conocido por las obras de agricultura que ha dado á luz, presentaremos en esta seccion una serie de artículos que comprendan todo lo relativo á tan vasto ramo. Si logramos interesar á los pueblos hacia la mas importante riqueza de la provin-

cia, quedarán satisfechos todos nuestros deseos.

Como muestra del orden que hemos de observar en esta materia, damos con el mayor gusto cabida al siguiente artículo del Sr. García Sanz, que contiene la exposición de sus ideas y la manera en que las dará á conocer en los números sucesivos de este periódico. Dice así.

Con nada más interesante creemos ocupar el tiempo y las columnas de nuestro periódico que con escritos ó tratados sobre Agricultura, que en obsequio de nuestros suscritores y del bien general pensamos insertar en la forma más variada y minuciosa que nos sea posible, para evitar el fastidio de la monotonía, si nos concretáramos á describir, por ejemplo, todo lo concerniente á la sección del labrador en todos los números correlativos y tubiese que esperar el hortelano y después el jardinero y arbolista á que les tocara su turno; de manera que para cada cosa cultivada y propiedad en las diferentes secciones que eerce el agrónomo, se procurará la alternativa en los escritos encabezandolos por ejemplo: *sección de economía rural; sección del arbolista eic.*

Adoptaremos el lenguaje más sencillo y los nombres agrícolas cual se conocen más vulgarmente; mezclaremos las razones elementales de buenos autores con las de práctica más entendida con arreglo á aquellas, relacionando la de la mayor parte de los cultivos que más interesan y los peculiares á distintas provincias con el objeto de que se generalicen sus conocimientos, descendiendo á los particulares que exija cada especie de cultivo, dando las más minuciosas reglas prácticas ó de ejecución y manifestando el porque de las cosas en Agricultura.

Si en todas las naciones interesa el estudio de la agricultura, en la nuestra no solo interesa sino que debe ser cuasi el único, por la particular posición topográfica que ocupa y por el físico y carácter de sus moradores.

No queremos suponer que en nuestro suelo, en nuestras ciudades no deban procurarse adelantos en las artes y demas industrias y que no se adelantara en ellas; pero queremos persuadir á que no nos alucinen sus teorías y abandonemos la agricultura, no sea que como en otras naciones que por carecer de las bondades de nuestro cielo y suelo han tenido que utilizar en las artes y se mueren de hambre por falta de patatas; cultivemos para cambiar nuestros ricos frutos por sus manufacturas.

No diremos que el español no posea talentos para la especulación; al contrario lo conceptuamos con constancia en sus empresas hasta la terquedad; con ingenio para el mecanismo hasta el airevimiento; pero en lo general más inclinado á empresas de resultados en que obre más lo físico que lo moral; el aire que respira lleno de aromas que le vigorizan y encrudecen; el claro sol que le alumbra; y los alimentos de que usa, le proporcionan una sangre ardiente y poco á propósito para el mecanismo.

Llena un pastor alemán con su sangre fría su zurrón de leoncillos y juguetes, que se fabrica con su navaja de injerios, y pasa un día y otro con inimitable calma marcando las undulaciones de un rústico dibujo en su manufactura, y el pastor español trepa todo el día por montañas y peñascos, sorprendiendo al águila y al buitre en sus nidos, y no tiene paciencia ni se cuida de hacer las labores á su cayado.

Persigue el asturiano al Oso y lucha con él brazo á brazo y cuerpo á

cuerpo en sus montañas, y no tiene paciencia para fabricarse unos posones para asientos en su choza, que los suple con un guijarro.

El mulero manchego acarrea á escape las mieses todo un día de sol abrasador, y no se detiene en la mejor colocación de los aparejos, que suple con malas sogas de su carro de biolin.

Chilla y rechina la carreta gallega construida sin un clavo y con sus ruedas ovaladas, por no ser detenidos sus guiadores para ponerlas el sebo, en un país donde tanto abunda.

Anda el navarro veinte leguas en un día, si le es necesario, por montañas, y no se dedicaría á ocupación mecánica aunque le produjera doble.

Trepa, atándose el hombre gato valenciano, para cojer el datil en la palmera, que se columpia en su inmensa altura; salta á la grupa del cocacero enemigo y le sorprende y concluye, y no se prestaria á ganar más dando á una manilla de artefacto.

Hace jornadas el aicarreño con su cabeza descubierta en tiempo glacial ó abrasador conduciendo carbon, nueces, miel y otros frutos á la Corte, y no se aventaría á gozar de otras comodidades si le precisasen para tenerlas á operaciones sedentarias. Todo lo que prueba que el genial español y su constitucion física estan indicados para ocuparse en agricultura, riqueza que por otra parte es la principal del país y á la que por esta razon daremos una marcada preferencia en nuestros trabajos sucesivos.

INSTRUCCION PUBLICA.

EDUCACION.

Al tomar la pluma para hablar sobre la educacion é instruccion del pue-

blo, materias harto difíciles, y tan espinosas como delicadas, los encargados de redactar esta parte del periódico no podemos menos de principiar nuestro cometido invitando á los hombres ilustrados y benéficos, especialmente á los que componen las comisiones de instruccion primaria y á los profesores celosos, para que nos ilustren con erantas observaciones crean convenientes, á fin de que con los esfuerzos de todos se vulgaricen, en cuanto pueda ser, los buenos principios en que se funda el arte de educar, esto es, el arte de formar hombres sanos, morales, é intelectuales, que es el objeto de la educacion. Esta pues, creando en el hombre una segunda naturaleza, forma un nuevo ser; y corrigiendo los vicios de la organizacion, suavizando el carácter y moderando el temperamento, ejerce un grande influjo en el bien estar de los seres racionales. Asi pues, diremos que el objeto de la educacion, es tener el cuerpo sano y el alma bien arreglada, que es la mayor felicidad que se puede gozar en este mundo. A conseguir esto se dirigirán nuestros pobres consejos.

Esta empresa es tanto mas árdua para nosotros, cuanto que, ni estamos dotados de aquel profundo talento que distinguiera al pensador Loke, ni nos hallamos afectados de aquellas sublimes y elevadas ideas, que guiaran al piadoso Fenelon. Mas persuadidos como lo estamos de que sin educacion, sin instruccion, no es posible (en lo humano) que el hombre comprenda los altos fines para que fué criado, ni los deberes que le ligan á la sociedad, ni los que tiene consigo mismo; hemos creido que en ninguna otra cosa pudieramos ocuparnos con mas provecho del público, que en estos objetos, si hácia ellos acertáramos á fijar la atencion de las personas influyentes y la de los ricos, como los mas interesados en mo-

ralizar é instruir á la generalidad, único medio de evitar los males á que da lugar al desvordamiento de las pasiones en los pueblos, cuando sucesos políticos ó religiosos vienen á turbar la paz.

Mas para conseguir el objeto que nos proponemos seremos tan explicitos como conviene; diremos que si bien nuestro buen deseo es ilimitado, si bien es tal, que él solo bastaria para llevar adelante otra cualquier empresa, no empero, para esta que pide un saber, que por desgracia nuestra no tenemos; y puesto que carecemos de la instruccion necesaria, y del tino y tacto que se requiere, forzoso nos será llamar en nuestro auxilio, á los que puedan ayudarnos á sobrellevar tan pesada carga. No nos avergonzamos en decir que desconfiamos de nosotros mismos: obrar de otro modo seria un crimen. El objeto que nos proponemos es grande, para sacrificarle á nuestro amor propio. Es cierto que el público tiene derecho á exigirlo todo de nosotros, pero es bien que sepa, que nuestra escasa inteligencia no ha podido abanzar mas. Por lo tanto á no contar con las luces de unos y la indulgencia de otros jamás habriamos tomado sobre nuestros débiles hombros carga tan enorme. Tan poco, empero, la gloria será toda nuestra; todos pues participaremos del bien que resulte; todos en fin nos tendremos por felices, cuando las semillas de la educacion por nuestros esfuerzos, fructifiquen hasta en la mas pobre aldea. Entonces desaparecerán de los pueblos esas miserables rencillas con que sin piedad se destruyen; entonces se sabrá apreciar la máxima, *ama, para ser amado*; entonces, sin hipocresia se profesará la doctrina del Crucificado.

Es sabido, que desde la mas remota antigüedad varones eminentes por su virtud y saber, han mirado este

negocio como el de mayor importancia; mas el tratar de él ha estado reservado á los hombres dotados de una razon privilegiada. Por eso demandamos auxilio, por eso advertimos que no haremos sino seguir paso á paso las huellas trazadas por los grandes filósofos; contentándonos con exponer sus principios, en cuanto sus doctrinas esten en armonia con la moral consignada en los libros sagrados.

Asi es que la alta idea que tenemos formada del asunto que nos ocupa, y los pocos resultados que, á juzgar por las apariencias, han dado las tareas de tantos sabios, parece que todo debiera anonadarnos y retraernos de nuestro propósito. Pero no, porque si reflexionamos, si meditamos, hallaremos que no en balde se ha escrito; que las obras de los amantes de la humanidad han producido, aunque paulatinamente, un cambio prodijioso de ideas. En efecto, sus razonamientos que para la generalidad han podido considerarse como líneas trazadas en el agua; sus semillas, que al parecer fueron arrojadas en campo erial, han producido ópimos frutos: si han tenido por resultado el siglo en que vivimos. Los hombres de hoy piensan sobre cuanto les rodea; de todo quieren utilizarse; y por esperiencia han venido á entender que la riqueza material, aunque es un medio de bienestar, no el único ni quizá el mejor. Porque ¿en qué ciudad, en qué pueblo, en qué aldea no se ofrecen á nuestra consideracion multiplicados ejemplos de casas pingües, que por falta de direccion se han arruinado? ¿quien no ve á cada paso hombres que criados en la opulencia, pero que por haber tenido una educacion descuidada, llevan una vida trabajosa, sufriendo mil desengaños y recibiendo del mundo las lecciones de que en su infancia quisieron librar sus

preocupados padres, quedándoles ya

sino el orgullo para su mayor desgracia? Pues bien: todo ha venido á demostrar á los hombres de nuestro siglo que su felicidad y la de sus hijos no consiste en las riquezas materiales, sino en hacerse superior á todos los caprichos de la suerte, en especular acertadamente con un capital mayor ó menor, en saber un arte ú oficio, en ocuparse con inteligencia en una profesion ó industria, en una palabra, en estar bien educado; porque la sobriedad y el ejercicio proporcionan la robustez á lo físico; la religion y la moral, dirigiendo las pasiones, dan tranquilidad al espíritu y salud al cuerpo; y el saber ilustra al alma para practicar con acierto é inteligencia.

Como nuestro objeto sea hablar acerca de todo lo que se conoce conviene instruirse, creemos con fundamento que nuestros avisos serán escuchados; y no esto sólo, sino que no satisfechos los que por primera vez se ocupen en esta clase de lectura con lo poco que puede decirse en un reducido artículo de periódico, buscarán las obras originales que tendremos ocasion de citar mas de una vez. Esta circunstancia tan favorable á nuestro modo de ver nos alienta, por mas arduo que nos parezca el asunto en que vamos á ocuparnos.

Otra circunstancia, no menos favorable que la anterior, nos anima y estimula para con fe dedicarnos á esta clase de trabajo. No ha mucho tiempo que se tenia como cosa perjudicial el que la muger supiera leer, y aun se creia sumamente pernicioso el que aprendiera á escribir. Por fortuna esta preocupacion ha desaparecido. En efecto, pocas serán las niñas que en nuestros dias no aprendan á leer y á escribir; pues sabemos á no dudar que en pueblos pequeños de esta provincia, ellas como los niños toman los co-

nocimientos que se previenen en el reglamento provisional para la enseñanza elemental. Asi pues, en lo que debe pensarse es, en que la muger aprenda y estudie lo que á su sexo corresponde; porque como dice el venerable Fenelon «en la crianza de las hijas es menester gran tiento para no formar unas sabias ridículas. Y pues la muger no ha de dictar leyes, ni mandar ejércitos, ni dirigir la política, ni dedicarse á las cosas sagradas, no deberá ocuparse como el hombre en el estudio de lo que hace relacion á tales ciencias. Para discurrir con acierto acerca del estudio que debe hacer la muger, bastará conocer sus obligaciones, y el destino que por la naturaleza y la sociedad tiene que desempeñar; y de este examen se vendrá en conocimiento de que los encargos que tiene que cumplir son el fundamento á la vida humana. En efecto: ¿no es la muger la que mas inmediatamente cuida de la conservacion del género humano? ¿no es la encargada de la economia doméstica? ¿no está á su cuidado la educacion de los hijos? ¿no es la que sin que se perciba, dirige al hombre hácia donde quiere? Ciertamente que la muger no tiene que vestir la toga, ni empuñar la espada, ni desempeñar destinos públicos; pero para cumplir con los deberes que la naturaleza y la sociedad la han impuesto, es mucho lo que debe saber. Cuantos niños no perecen por ignorar las madres unas pocas reglas de higiene? Cuantas casas no se arruinan, por no conocer la ciencia económica? Cuantos espíritus raquíticos no se forman, por no seguir en la educacion de los hijos otra regla que el capricho? Cuantos hombres sin advertirlo son víctimas, porque la muger desconoce de todo punto su verdadero interes?

Ahora bien: resultando que la muger es la encargada de la educacion en

los primeros años, digamosla lo que para desempeñar esta importante obligacion necesita saber, seguros de que el amor que la naturaleza la inspira hacia sus hijos, la llevará como por instinto á pensar en las reglas que daremos en lo sucesivo acerca del arte de educar; porque si de la educacion pende la felicidad que puede gozarse durante la vida ¿quien mas interesada que una madre? Y podremos conseguir con solo nuestros esfuerzos, que las mugeres dediquen un solo momento al dia en la lectura de nuestros pobres discursos? no ciertamente. Por eso no dejaremos de rogar una y mil veces para que nos auxiliem en la empresa, á los que pueden hacerlo. Y para la educacion física ¿quienes con más acierto que los profesores del arte de curar? Ni quienes mas interesados en que se vulgaricen estos conocimientos, para de este modo desterrar las preocupaciones con que tienen que luchar de continuo, no sin grande esposicion de su reputacion y crédito? Y para la educacion moral ¿á quienes sino á los Sres. Curas párrocos recurriremos, como los mas instruidos en las máximas del libro de la sabiduria y del Evangelio? Y por último, para el desarrollo intelectual ¿quienes mejor podran favorecernos con sus luces que los profesores de instruccion pública, que concedores de las doctrinas de los grandes maestros, han meditado sobre el arte de enseñar? Asi pues no dudamos que con tantos elementos y con la proteccion de las autoridades, lograremos hoy mas que nunca generalizar los conocimientos necesarios para mejorar y propagar la educacion del pueblo.

URBANO MINGUEZ.

LIBERARTE.

Cosas raras que pasan á ser comunes.

Cosas tenedes, el Cid
Que farán hablar las piedras,
Pues por cualquier niñeria
Faceis campaña la Iglesia.

Romancero.

No vayan á creer mis lectores que estas palabras del Rey D. Alfonso el sexto al Benjamin de la familia del muy fidalgo Diego Lainez, tengan por objeto enmarañarme en el laberinto histórico de aquellos remotos tiempos. Esta clase de estudios no son de mi gusto, por la misma razon que no lo fueron del de la zorra de la fábula las uvas que no pudo alcanzar, cosa que, aunque se atribuya á gazmoñería, no es mas que modestia de buena fé, y nadie mejor que yo puede saberlo. Tampoco deberán temer los que este artículo vean en el *Buen deseo* que mi propósito sea sacar á plaza las cosas raras de mis buenos lectores, por mas que puedan tener algunas, ni menos las comunes, que de seguro tienen; porque fiel observador del octavo mandamiento, no me es lícito manosear las que se refieran al cristal de la honra, y nada adulator por caracter, me cuesta mucho trabajo referirme á aquellas que en mi diccionario son lisonjas. ¿Que significan pues las palabras y el cachito de romance con que principia este artículo? ¡válgame Dios, lector, si tal preguntas, por cándido y curioso! Pues apenas hay cosas raras en el mundo que con la repetida imitacion se hacen comunes! En cuanto al romance, quítalo si quieres, pero no me negarás que las cosas del Cid, que hacian hablar las piedras, debian ser bien raras por

do: menos. Además cada cosa debe tener su nombre, y éste le pone el padrino ó el autor; yo, que soy á la vez estas dos entidades, bautizo al hijo de mi entendimiento y mi voluntad con el nombre que primero me viene á mano, y..... no hay mas que decir: si él justifica ó no la conveniencia del nombre, tu, lector, decidirás como gustes.

Demos pues principio á nuestra enumeración; pero, ¿por donde? No es esta pequeña dificultad..... Pues señor, que decida la suerte. *Récipe:* á guisa de receta antigua. Tómense las obras de nuestros poetas contemporáneos, cortense por estrofas, redondillas, octavas &c. *acueuruchense*, (este barbarismo bien puede pasar en una receta) y, á la olla las cédulas. A la una, á las dos, á las tres! Salé un fragmento del Diablo-Mundo, que dice.

El águila altanera

Que el sol á mirar sube

Desde el vellón de la remota nube.

Ya nos cayó que hacer con esta palabra. ¡Nube, nube! no eres para mí en este momento la vaporosa, y en ambientes purísimos pintada por el astro del día, al asomar su luciente cabellera por el Oriente; ni la que, en veloz y negro torbellino cruzas rápida el espacio ostentando fatídicas figuras, presajio de la tormenta y sujeto del desvalido navegante; ni la que, chocando con las emanaciones de ríos y montañas, te deshaces congelada para acabar hasta con la esperanza del triste labrador; ni la que anublas el rostro hermoso de interesante doncella, en cuya penetrante mirada cifra el amor sus victorias; ni la que, siguiendo el extraño y simbólico lenguaje de los gitanos, raída, leve y sin color, así encubres la parlera bandur-

ria que se destina á la amorosa alborada, como el yerro asesino y las garras que amenazan la vida y propiedad ajenas..... nada, nada de esto eres, nube de mi elección; la Moda, esta reina caprichosa del mundo te dió vida, y este orijen, con la particular circunstancia de tu materia y destino te hicieron rara, para hacerte despues comun la vanidad é imitación servil del sexo hermoso.

Pero dejemos el apóstrofe, y en estilo mas llano convengamos en que el cubrirse la cabeza y parte de la cara con una red de estambres de colores, podrá ser bello adorno y abrigo necesario en ciertas ocasiones, solo porque así lo quiso la Moda; pero yo tengo por muy dudoso que la gran Reina haya sido la inventora de nuestra *nube*, porque revela una medianía nada conforme con sus altas pretensiones aristocráticas. Por de pronto las señoras que tienen coche no necesitan *nube*. Es muy posible que la invención se deba á alguna de las sirvientas de la Moda siquiera, sea su Azafata ó Camarera mayor. Pero dejando escrúpulos á un lado, ello es que salió de su palacio para adornar una cabeza, probablemente *romana*, aunque francesa, y una cara de ángel en cuerpo de muger. ¡Cuántas cabezas afechinadas, cuántas caras de esfinje hemos visto despues cubiertas con la *nube*! Desde las primeras jerarquías femeniles ha recorrido infinitas hasta pararse por de pronto en la de las modistas, para precipitarse luego como una chispa eléctrica hasta el último eslabon de la cadena. La señorita de Aldea no visita de noche á su vecina de enfrente, sin embargo de que pueden darse las manos desde las opuestas ventanas, sin embozarse en su *nube*. La sobrina del cura no puede pagar la visita á su amiga hasta que la traigan la *nube* que es-

pera de la ciudad. La tendera de aceite y vinagre ostenta su *nube* socarrada y no limpia por el contacto repetido del suspendido candil con que se alumbraba. En fin, no hay Maritornes que no tenga su *nube*, ni labandera que no lleve al río mayor número de *nubes* que de camisas. ¡Pasmosa popularidad que así este adorno como otros mil femeniles han alcanzado! Pero pasemos á otros que no por que pertenezcan al sexo feo merecen menos nuestra atención.

Raro fué hace algunos años ver un caballero de aquellos que, habiendo permanecido quince días en Perpiñán ó Bayona, y mal aprendido á decir *qui mosiu* y *alon promené*, afectando olvido de lo que ayer hicieron y maneras visiblemente extravagantes, se nos presentaban en lo mejor del día embueltos sus cuellos en una larguísima y abigarrada *echarpe*, como pudiera hacerlo por necesidad un habitante de Groenlandia, maldiciendo al mismo tiempo de nuestra airosa capa y costumbres. Bien es verdad que es moda mas barata una *chalina*, llamada tambien *bufanda*, sin duda por lo que habrá hecho *bufar* (de calor, se entiende,) á no pocos de los importadores de esta moda del Norte á la España meridional, que siete varas de paño, siquiera sea del de Santa Marra de Nieva. Tiene además la ventaja de ocultar lo burdo ó sucio de la camisa, y de lucir un magnífico clavo romano que, haciendo las veces de alfiler, prende sus aplanchados pliegues, abrigando por de fuera el estómago, tal vez frío interiormente por la falta de alimento. Sea en fin lo que quiera, no hace muchos años, repetimos, que era raro este *mueble* ó *quiscosa* cuyos nombres dejamos apuntados. Pero vease la absoluta y rápida influencia de la moda: á nadie en el día falta la *chalina*, niveladora

de todas las clases de la sociedad con mejor éxito y menos horrores que los atribuidos á la célebre hacha revolucionaria. Trasportese el lector á una prendería, y allá como en otro panteón, podrá examinar á su placer los restos *chatinescos* que han de revelar-le la condición de sus dueños. Si por el hilo se saca el ovillo, por las manchas sacaremos el uso, y por este la persona. Veamos la primera bufanda, y no bufemos antes de tiempo. Es de merino, apenas rozada por algunas partes, pero en cambio salpicada de vino de Champagne. Esta, ya que no sea de un principal caballero que la diese á su lacayo, es por lo menos de un rico negociante.—En otra se advierten amarillos y grasientos circulos, resultado del almuerzo de huevos fritos con manteca que usa el mayorazgo de lugar ó el administrador de Grandes y Titulos. Descolorida y empolvada se presenta la del almacenista ó proveedor del ejército.—Listada de morado y negro, y ya mas inferior en calidad que las anteriores, viene otra que pertenece, de seguro, al escribiente ó curial, que así se aplica al vino tinto en sus ratos ociosos, como emborriona papel en los demás. Aquí pueden confundirse la del impresor y pintor de brocha.—Vienen después otras mil, hasta llegar á la de calidad infima, que es de algodón, floreada, mugrienta y tinta en sangre, que no pueda confundirse con ninguna otra y pertenece al barbero sangrador. Y he aquí, lector, otro adorno macho, quiero decir para hombres, tan raro en un principio como la *nube* y tan común como esta, según has visto.

Si de las cosas pasamos á los hechos, ¡que de rarezas, después vulgarizadas, encontramos! Raro fué, por ejemplo, el saber, sin la aplicación y el estudio continuado y profundo;

Salomón y los Apóstoles fueron los únicos agraciados con la ciencia infusa para enseñar á los hombres; pero comun y muy comun es en el dia tropezar con un Salomón en cada esquina, que desde la cátedra de un periódico predica..... aunque en desierto, y enseña..... nada; porque nadie da lo que no tiene. Raro fue en todos tiempos el sacrificar por los de la Patria los negocios propios, y no hay quien ahora no se sacrifique á ser General, Diputado ó Ministro...., pero chiton, que oigo al Director del *Buen deseo*, á quien tengo hecho pleito homenaje de no mezclarme bajo ninguna forma en la política.

Calledes, presto, calledes en buen hora, que no en mala acordarsevos debia vuesa palabra empeñada.

Asi es la verdad, pero no concluiré sin recordarte, lector, que es raro el autor antiguo que no te nombra con los adjetivos de benevolo, entendido, pio &c. &c. y que yo siguiendo la costumbre comunima, te llamo lector á secas. Que era, no digo raro, sino hasta imposible, que uno de aquellos vetustos sabios te escribiera los pliegos sin decirte nada, como habrás observado que yo lo voy haciendo. Y por último, que ninguno de tan ilustrados varones se atreveria á publicar el fruto de sus nuevas vijilias, sin estar antes seguro de tu permiso, esplicado por el grande aprecio que hacias de sus obras: en vez de que yo, sin encomendarme á Dios ni al diablo, ni á ti ni á nadie, te dirjiré otro y otros artículos despues de este, sin curarme de si te han gustado ó hecho bostezar, como me temo por lo largo; confesion, que al revés de las demas cosas raras que pasan á ser comunes,

de vulgar que ella fue cuando se usaba la modestia, se ha hecho tan rara que solo á mi poca aprension debes ahora el conocerla.

Con el mayor placer damos cabida en nuestras columnas á la siguiente composicion que nos ha hecho el honor de proporcionar el Sr. D. Gaspar Serrano, ventajosamente conocido entre no pocos de los literatos de valia contemporaneos por la riqueza de su imaginacion y abundancia de númen métrico. Su sencillez, la uncion religiosa y hasta la valencia que resalta de algunos pensamientos, son dotes bastantes para colocar al Cánaco sobre el nacimiento del Señor entre las composiciones destinadas á mas larga vida, que la efimera alcanzada en las columnas de un periódico como el nuestro. Nos felicitamos de que tan pronto se nos haya presentado la ocasion de tributar los elogios que se merece el Sr. Serrano, y de presentar á nuestros lectores una muestra del talento del vate religioso.

AL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

CANTICO SACRADO.

Voz 1.^a

¡Qué luz sobrehumana
Comienza á nacer,
Dorando los montes,
Humilde Belen!

Voz 2.^a

De nuestro hemisferio
Por la redondez
Su manto la noche
Tiende á su placer.

Voz 1.^a

Mas allí un sol nuevo
Radiante se ve,
Que ostenta sus rayos
Y fúlgido tren.

Voz 2.^a

Mil ángeles bellos
 Revuelan do quier,
 Y nubes de gloria
 Les son escabel.

Voz 1.^a

Sus doradas plumas
 La esfera al romper,
 Agitadas mueven,
 Sonoro tropel.

Voz 2.^a

Y cantan mil himnos,
 Que el supremo bien
 De la paz anuncian
 A la humana grey.

Voz 1.^a

Cumplió sus promesas
 El Dios de Israel.

Voz 2.^a

Floreció la humilde
 Raiz de Jesé.

Voz 1.^a

Judá venturosa,
 Adora á tu Rey.

Voz 3.^a

Yacia entre cadenas aherrojado
 Horrible rebramando de despecho
 El sanguinario genio de la guerra,
 En pedazos desecho
 El carro funeral, donde sentado
 De confin á confin turbó la tierra:
 En tanto que la Paz su dulce imperio
 Del ocaso estendia hasta la aurora,
 Mas rápida que el sol un hemisferio
 Con su luz ilumina encantadora:
 Cuando reluce el dia del consuelo,
 Y el Hijo santo del Eterno Padre
 Aparece en el suelo,
 Dando segura muestra
 De que la armada diestra
 De Jehová irritado, ya indulgente
 Depuso el rayo ardiente.

Prole de Adan, un tiempo aborrecida,
 Celebra ufana tu felice suerte,
 Por fin hoy nace para darte vida
 El Vencedor glorioso de la muerte.
 Oyó los votos de su pueblo amado
 Compasivo el Señor. Cuarenta siglos
 Gimió Israel por el primer pecado
 En áspero destierro,
 Lejos del su pirado paraíso,
 Do primavera perennal florece.
 Mas el Adan segundo,
 El gran libertador ya comparece,
 Por cuyo triunfo quedaran abiertas
 Las eternas puertas,
 Que cerraron inmóviles su entrada.
 Oh! el linage humano
 De su vil servidumbre redimido,
 Contemplará de hoy mas las maravillas,
 Que ostenta allí la omnipotente mano.
 El que hoy encubren candidos cendales,
 Como sol de justicia refulgente
 Al desplegar sus rayos celestiales,
 Dejará para siempre confundido
 Al tirano inelemente
 Con todas las escuadras desleales,
 Su despótico cetro ya rompido,
 Que oprime ahora ponderoso al mundo.
 Ya el seno mas profundo
 Abierto está del pavoroso averno,
 Do sepultado el monstruo
 Gemirá en alarido sempiterno
 Al férreo crugir de cien cadenas,
 Estirpe de Jacob, el aura pura
 Respira de salud y de ventura,
 Pues ya finaron tus amargas penas.

Voz 4.^a

Feliz hora en que el Verbo
 Por su amor infinito,
 Segun estaba escrito
 Aparece en Belen.
 En pasmo reverente
 Lo adora mudo el suelo,
 Y á los hombres el Cielo
 Tributa el parabien.

CORO.

Solo tu, Jesus benigno,

Mereciste ser el digno
De adquirir el heredaje
Para el humano linaje
De la Patria celestial.

Dejando el sublime asiento
Del fúlgido firmamento
Hoy la tierra es tu morada,
Do tu alteza se anonada,
Tomando cuerpo mortal.

Gaspar Serrano.

NOTICIAS.

NECROLOGIA.

Con sentimiento vamos á cumplir hoy con el triste deber de anunciar á nuestros lectores la repentina muerte del periódico que con el título del *Henares* se publicaba en esta ciudad. Cuando nos preparábamos á responder con agradecimiento y cortesania á la acogida galante que mereció nuestro prospecto al indicado periódico, nos ha sorprendido dolorosamente el anuncio que nos ha hecho en su número 17 de haber llegado su última hora. Imposible parece que tanta vitalidad y juventud no hayan bastado á embotar el agudo filo de la tijera de las *Parcas*, que así troncha cabezas robustas como aniquila periódicos, al parecer destinados á larga vida. ¡Quien había de pensar que el *Henares*, que saludó la aparición de nuestro prospecto con la seguridad de que los dos y aun mas periódicos, podrian sostenerse en Guadalajara, había de desmentir, él mismo, y tan pronto, sus esperanzas con muerte tan temprana! Pero aqui puede decirse, que los periódicos proponen y los suscritores ó las *circunstancias disponen*.

Las que han motivado la muerte

del *Henares* son, como dicen sus redactores, *particulares y ajenas de su voluntad* lo que no dudamos; porque jamas hemos tenido por suicidas á nuestros cólegas póstumos. *Bajo este supuesto*, decimos á nuestra vez, no tratamos de escudriñar el misterio que parece encierran aquellas palabras: *no tiene remedio*, nos repetimos, y haciendo uso de nuestra conformidad y resignacion consagramos un leve recuerdo á la memoria del difunto, sin decirle que la tierra le sea lijera, como se acostumbra, sino rogando por su alma, que al pasar á mejor vida, bien ha menester de nuestras oraciones.

¡Ojalá que ellas basten á abreviar el tiempo de purgatorio al que han debido conducirle sus pecados! Y decimos esto, porque si bien algunos fueron mortales, como por ejemplo, el cometido al final del número 16 en muy pocas líneas, suponemos que en la confesion se habrá arrepentido *ex toto corde*, y que la absolucion le habrá librado de mayor pena.

Si como puede suceder, cual otro Lázaro resucita, estamos seguros de que se presentará limpio y purificado, ceñida la blanca túnica de la inocencia, sobre sus hombros el manto de las Gracias, y la aureola del decoro en la frente. Para entonces nos reservamos el cumplimiento del deber de urbanidad á que nos confesamos obligados; y en el interin, ya que no lloremos, por que las lágrimas mancharian nuestro periódico, y no es justo que los suscritores reciban el primer número con manchas, sentimos, é invitamos á nuestros lectores á que sientan, la prematura muerte del *Henares*.

